

capitalistas, ni industriales, ni patronos, por una parte, ni obreros, trabajadores, labriegos, por otra. Pero en cambio,—consecuencia inevitable,—los mismos que comenzaron por hablar de la eliminación de las clases, por un fanatismo inmisericorde, están creando nuevas que se oponen y combaten entre sí más cruelmente que las anteriores: las de los dictadores con todos sus acólitos, los funcionarios públicos, desde los llamados comisarios hasta los soldados, de un lado; y de otro, los que se oponen a la dictadura, quieren la libertad, proclaman ideales humanos y son excluidos de la sociedad, encerrados en campos de concentración, o desterrados con pérdida de todo derecho de nacionalidad; o más sencilla y frecuentemente exterminados, fusilados, decapitados. Así estas nuevas clases se oponen también en una injusticia mucho mayor que la de las anteriores, porque antes las clases que tenían el poder no ejercían violencia alguna, sino afirmaban sus actitudes por meras diferencias de las cuestiones económicas; pero ahora las clases que tienen el poder ejercen la violencia y, en medio de crímenes y matanzas abominables, destrozan, aniquilan, extirpan a los que osan oponérseles...

En resumen, pues, tras los primeros contactos que voy teniendo con la realidad social y política que estoy redescubriendo para preparar mi viaje,